

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2024. nº 24. Texto 35: 487-499

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v24.9133>

Recibido: 22-09-2024 Admitido: 05-12-2024

Los humilladeros del Valle de Polaciones (Cantabria)

The *humilladeros* of the Polaciones Valley (Cantabria, Spain)

Ángel MONTES DEL CASTILLO

Alberto MONTES MARTÍNEZ

Universidad de Murcia (España)

amontes@um.es, alberto.montes@um.es

Resumen

En una sociedad cambiante, como es la actual, y con tendencia a eliminar los símbolos religiosos de la vida social, resulta sorprendente seguir encontrando en las sociedades campesinas indicadores de la religiosidad tradicional. En este artículo se hace referencia a una práctica religiosa popular vinculada a unas construcciones sencillas, pero de gran expresividad religiosa, ubicadas en el Valle de Polaciones en Cantabria. Son los *humilladeros*. Se presenta una investigación etnográfica, con una metodología propia de la Antropología Social, basada en el trabajo de campo y el uso de las técnicas etnográficas, tales como la observación y la entrevista a informantes clave.

Abstract

In a changing society, such as the current one, with a tendency to eliminate religious symbols from social life, it is surprising to continue to find indicators of traditional religiosity in rural societies. This article refers to a popular religious practice linked to simple but highly expressive religious buildings located in the Polaciones Valley in Cantabria. These are the *humilladeros*. An ethnographic investigation is presented, with a methodology typical of Social Anthropology, based on field work and the use of ethnographic techniques, such as observation and interviews with key informants.

Palabras

Clave

Religión. Religiosidad popular. Patrimonio. Humilladeros. Cantabria

Religion. Popular religiosity. Heritage. Humiliation sites. Cantabria

Introducción

El Valle de Polaciones: Geografía, población y forma de vida

Polaciones es un valle situado, no al nivel del mar o próximo a él, como quizá se podría esperar, sino a más de 900 m.s.n.m., entre las comarcas de Reinosa y Potes, o si se prefiere, entre los cerros de Peña Labra y Peña Sagra en Cantabria. Subiendo desde la costa hacia Palencia por la carretera comarcal CA-261 entrando por Pesués, y después de pasar los pueblos de Cosío, Puentenansa y Tudanca se llega a la base del embalse y presa de la Cohilla, que es la puerta de acceso al Valle de Polaciones. Desde este punto los distintos pueblos del Valle se desparrraman a un lado y otro de la carretera comarcal mencionada.

Todavía a final de los años 60, el Valle de Polaciones era considerado por los cántabros como una región remota, desconocida e inhóspita de Cantabria. Una opinión que no ha cambiado mucho después de más de 50 años. Así lo refleja también el hecho de que la mayoría de los habitantes de Cantabria no lo han visitado nunca. Aunque el Valle entonces tenía acceso por medio de una carretera comarcal, camino real le llamaban, construida después de la Guerra civil, desde el embalse de la Cohilla, algunos de los pueblos del mismo todavía no tenían acceso más que por un camino de cabras en el año 1966. Así sucedía con los pueblos de San Mamés, Salceda y Cotillos.

En el año 1966 en todo el Valle de Polaciones, que incluía los pueblos de Puente Pumar, Uznayo, Lombraña, Tresabuela, San Mamés, Belmonte, Santa Eulalia, Salceda y Cotillos, y los barrios de Calcedo, El Trece, La Laguna y Pejanda, había una población inferior a 600 habitantes, distribuida entre los nueve pueblos y los barrios indicados, siendo los pueblos más poblados entonces Puente Pumar y Uznayo. En esos años había una población flotante de jóvenes de los distintos pueblos que salían del Valle, sobre todo al País Vasco, a la corta pinos y que regresaban, temporalmente, meses después con sus ahorros a apoyar a sus familias y a mantener y restaurar los lazos familiares.

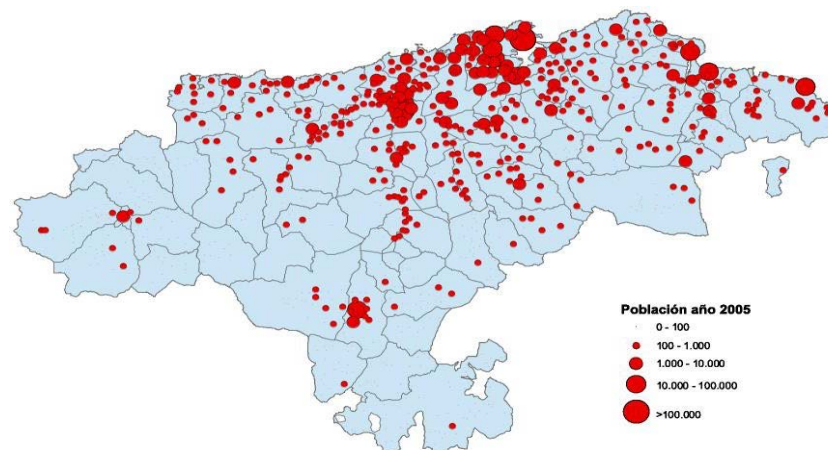
De acuerdo con las consultas realizadas en los censos de población, todo el Valle de Polaciones nunca ha llegado a tener 1.000 habitantes. Su población siempre ha estado por debajo de esa cantidad, según datos del INE (Instituto Nacional de Estadística). La novedad poblacional alarmante de Polaciones es que, desde final de los años 60, ha ido perdiendo gradualmente población, un fenómeno, por otro lado, bastante generalizado en las comarcas del interior de Cantabria. Según el INE en 1986 Polaciones tenía 402 habitantes; en 1996, diez años después, contaba con 302 habitantes y en el año 2019 había pasado a 232 habitantes. En esa cantidad de 232 habitantes se incluye a los censados no residentes habitualmente en el Valle, pero que acuden a él en fiestas patronales, navidad, semana santa, fiesta de todos los santos, vacaciones estivales o por la práctica de la caza mayor (jabalí y ciervo). También se incluye en esa cantidad a los habitantes censados residentes, que son los auténticos moradores del Valle. En la actualidad este número de habitantes, es decir, los censados residentes, ha descendido de manera notable de modo que la población total del Valle, incluyendo los nueve pueblos y los barrios indicados, ronda en torno a los 120 habitantes. Estamos hablando, por tanto, de un Valle en claro proceso de despoblamiento. Así que mientras en la zona costera de Cantabria se ha producido un crecimiento de la población en las últimas décadas (Montes Martínez, 2018: 80), en las zonas del interior, y éste es el caso de Polaciones, se está produciendo un progresivo despoblamiento, cuyo final se desconoce. ¿Hasta cuándo?

El medio de vida de los moradores de este Valle siempre fue la ganadería de montaña. Exactamente se trabajó la vaca tudanca, una especie característica y predominante de la Región (García Romero y Cordero Morales, 2006: 28), fuerte, dócil y bien adaptada al terreno y clima de montaña. Hasta que se comenzó a producir el despoblamiento del Valle todos los vecinos poseían un número variable de cabezas de ganado vacuno tudanco, que podía oscilar entre 10 y 15 cabezas por familia, con algunas excepciones, y un número variable de ovejas y cabras, así como de cerdos, conejos y gallinas, que aseguraban la subsistencia de la población. Pero hay una característica muy singular del manejo del ganado en estos pueblos. Para las ovejas y cabras era costumbre que en algunos pueblos hubiera un pastor que las llevaba a pastar cada mañana por los alrededores del pueblo y las devolvía a sus respectivos dueños por la tarde. Éste era el caso de San Mamés. El pago al pastor por sus servicios generalmente se hacía en especie, no en moneda.

En cuanto al manejo del ganado vacuno las cosas eran más complicadas. Todos los vecinos de cada pueblo solían tener un establo para el ganado en el mismo pueblo y además invernales en las afueras de los pueblos a diferentes distancias del centro poblado, que estaban ubicados en distintos prados en la

cordillera. En estos invernales se guarecía el ganado en invierno y se *empayaba* la hierba segada en el verano. Estamos hablando de ganadería de montaña de uso para tiro y carne hace muchos años, y, actualmente, prácticamente sólo para carne. Así que nos encontramos con el fenómeno de la concentración de la población en los pueblos, por un lado, y de la dispersión del ganado en los invernales para aprovechar los pastos de cordillera, por otro.

Mapa 1 Distribución de la población en Cantabria



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Esta práctica era consecuencia del hábitat concentrado de la población en los pueblos, que exigía disponer de parcelas para pasto del ganado y para hierba seca en la cordillera. La exigencia laboral para la población era extraordinaria, no sólo por las distancias desde los pueblos a los invernales, sino por la climatología adversa en invierno, que exigía a las familias ir cada día a ver el ganado estabulado en la cordillera para echarles la hierba del verano acumulada en cada invernial. Y esto con buen o mal tiempo, con lluvia o nieve cada día. Haciendo referencia a estos extraordinarios trabajos en la nieve, algunos *purriegos* suelen decir que *“la nieve es blanca, pero para nosotros es muy negra”*. Hoy las cosas han cambiado radicalmente para los ganaderos por la existencia de tractores y jeep con tracción a las cuatro ruedas, que facilitan el desplazamiento de los ganaderos desde los pueblos hasta los invernales en cualquier época del año.

En resumen, se trata de un interesante fenómeno de concentración de la población en los pueblos y de dispersión del ganado en los invernales para aprovechar los pastos de cordillera. Hay que tener en cuenta que los pueblos del Valle de Polaciones están desparramados a un lado y otro de la cordillera, más exactamente a los pies de la cordillera que incluye como puntos más elevados el Pico Tres Mares y Peña Labra en el lado Este, y Peña Sagra en el lado Oeste.

Tradición religiosa en Polaciones

Las tradiciones religiosas del Valle de Polaciones no han sido en el pasado, ni son en el presente, muy diferentes de las de los demás pueblos de Cantabria en lo que se refiere a la práctica de las actividades religiosas básicas del catolicismo, aunque tiene algunas peculiaridades. A pesar del descenso de población indicado se mantienen todas las iglesias de los pueblos en pie, símbolo del predominio del catolicismo entre la población frente a cualquier otra confesión religiosa, aunque los servicios religiosos se han reducido notablemente por la ausencia de población y por la escasez de clero disponible. Así mismo es interpretado por los *purriegos* el mantenimiento de todas las iglesias en buen estado de conservación, sea con ayudas del gobierno, de la Iglesia católica, de la Fundación Botín, o con la colaboración de los propios vecinos.

La Diócesis de Santander fue creada 12 de diciembre de 1754 por el papa Benedicto XIV, pero durante un largo tiempo, el Valle de Polaciones perteneció a la Diócesis de Palencia, de modo que el Obispo de Palencia y, a la sazón también, Conde de La Pernía, provincia de Palencia, era el que visitaba el Valle con

asiduidad. Su casa en el pueblo de Puente Pumar, que fue después casa parroquial, es utilizada actualmente por la Fundación Botín para sus actividades culturales y de promoción en el Valle de Polaciones. En la actualidad todo el Valle de Polaciones, con sus nueve pueblos, pertenece administrativamente a Cantabria y sus iglesias y comunidades cristianas dependen jurídicamente de la Diócesis de Santander y, por tanto, de su obispo. En consecuencia, todas las gestiones administrativas se realizan en Cantabria, y guardia civil, médicos y enfermeras y guardabosques son nombrados por la administración regional de Cantabria y dependen de ella, según nos dicen nuestros informantes.

Los humilladeros

En cuanto a nuestro objeto de estudio, los humilladeros o *santucos* en el Valle de Polaciones, queremos hacer unas breves anotaciones. Arquitectónicamente, los humilladeros son unas pequeñas construcciones de piedra, de estructura, significado y finalidades de carácter religioso, que, afortunadamente, no han desaparecido totalmente con el paso del tiempo y de los dramáticos avatares históricos del país con la guerra civil. Estas construcciones religiosas existen en otras regiones españolas como Galicia, Asturias, Castilla León y País Vasco, que, aunque tienen las mismas funciones religiosas presentan una estructura diferente a las de Cantabria. En Cantabria se caracterizan por tener una estructura de sillería en su parte frontal y de mampostería en la parte posterior. Techadas con tejado, a dos, tres y, raramente, a cuatro aguas, cubiertas de teja árabe y a veces de losa. Siempre suelen tener reja de madera o hierro de protección que no permiten el acceso a la zona interior, conocido como *cierre a la cantábrica*, cuando la reja es fija (Sánchez Trujillano, 1976, citado por Rubio Celemin y Ruiz Cobo, 2023). Muchos de ellos son de pequeño tamaño y construcción de piedra, pero otros, de mayor tamaño, son capaces de ofrecer un espacio como asubadero a los viandantes.

Un antecedente remoto de estos monumentos, según se recoge en *Desde la Peña Láliga* (2012), podrían situarse en “la antigua costumbre romana de colocar mojones en las calzadas o montones de piedras a las imágenes de sus dioses protectores de viajeros y comerciantes. Esta costumbre tuvo continuidad en el cristianismo, aunque con nuevos significados, sin duda. Por ello, se levantaron cruces en los caminos, que, a la vez de indicadores espaciales, cumplieron una finalidad religiosa al permitir al viajero solicitar la protección divina”. Sin embargo, no existe una continuidad demostrable, a lo largo de la historia, que confirme esta similitud de los humilladeros con los mojones romanos.

El origen de los humilladeros, cuya construcción se sitúa, generalmente, en los siglos XVIII y XIX, está en el culto a las ánimas del purgatorio y refleja la teología católica en torno a la muerte y la vida. En cuanto a la muerte, el Concilio de Trento (1547-1563), apoyado en la Biblia y en la Tradición de la Iglesia, fue rotundo en su afirmación sobre la existencia del Purgatorio y en la tesis de que, según recoge Denzinger (1948: 342), “las almas detenidas en él reciben alivio con los sufragios de los fieles, y en especial con el aceptable sacrificio de la misa”. De igual manera, el Concilio recomienda a los obispos que “los sufragios de los fieles, es decir, los sacrificios de las misas, las oraciones, las limosnas y otras obras de piedad, que se acostumbra hacer por otros fieles difuntos, se ejecuten piadosa y devotamente según lo establecido por la Iglesia; y que se satisfaga con diligencia y exactitud cuanto se debe hacer por los difuntos”. Respecto a la vida, resulta evidente que la teología sobre la muerte tiene como horizonte la afirmación firme de la vida. Simbolizada ésta en el bautismo como muerte al pecado y nacimiento como vida a la gracia de Dios. La proximidad de corrientes de agua junto a los Humilladeros de Polaciones, símbolo de vida, obliga a recoger esta dualidad. Este hecho es una característica a destacar: los humilladeros, contruidos junto a corrientes de agua, están llenos de significación ya que el agua es símbolo de vida, en este caso, de vida espiritual.

Como hemos comentado, una de las características de los humilladeros es la ubicación de estas construcciones. Son los caminos, los cruces de caminos, las entradas y salidas de los pueblos, así, los humilladeros resultan acotar un espacio, un territorio, y sacralizarlo. También la proximidad de riachuelos, junto a los humilladeros, es importante. En este sentido, podemos afirmar que en todas las culturas el agua está vinculada a ritos de la vida física y la vida espiritual de los pueblos, es una simbología transversal a todas ellas, y en muchos casos vinculada a la fertilidad. No podemos profundizar en cada uno de estos ámbitos, no nos es posible en este artículo, pero, aunque sea de forma genérica, queremos mencionar algunas evidencias de la importancia y relevancia del simbolismo del agua en nuestro análisis. El agua, junto con el aire, el fuego y la tierra son los cuatro elementos sobre los cuales todos los pueblos han ido

configurando su imaginario simbólico. Son muy abundantes las referencias en las culturas precolombinas. Sherbondy (1995) analiza magistralmente la relación de los incas con el agua, destacando que para este pueblo el agua era el centro de la vida y su organización cultural. Martha Cecilia y Alfonso Torres (2023: 8), en relación al río Magdalena (Colombia), dicen: “su valor práctico y simbólico se remite a tiempos prehistóricos; los pueblos indígenas empleaban y adoraban las aguas del río...” En las culturas más próximas a nuestro entorno, como la cultura celta, el agua simbólicamente está presente en sus leyendas y mitología (Antón y Mandianes, 2003). O en el origen de los pueblos y civilizaciones mediterráneas, siempre junto a la riqueza que les facilitaba el agua de ríos y mares, que dieron lugar a un desarrollo tecnológico, inimaginable en aquellos tiempos, para facilitar su conducción, almacenamiento y distribución. Así mismo, Egea Vivancos (2010), destaca más adelante, desde un punto de vista religioso, que los santuarios ibéricos se ubicaban en caminos limítrofes o próximos al mar o manantiales, considerando una función dual del agua, textualmente dice:

“Por un lado, el agua puede ser venerada como sagrada, ya sea de una manera directa, aportando cualidades divinas al manantial, al río o a la fuente; o mediante una forma indirecta, identificando estos lugares como las moradas de divinidades concretas. En segundo lugar, el agua también juega un papel clave en la mayoría de los rituales de un buen número de religiones. En este caso, el agua no es considerada sagrada por los fieles, pero está colmada de valores purificadores, salutíferos o catárticos” (Vivancos, 2010: 132).

En resumen, el agua está asociada a la vida, la vida del hombre, la vida de la comunidad y la vida del planeta (Martos Núñez y Martos García, 2013). Nacemos a la vida a través del líquido amniótico y, simbólicamente, en el rito del bautismo, es decir, el rito por el que se incorpora una persona al cristianismo, nacemos también a la vida espiritual. En este rito, en la tradición católica, se derrama agua sobre la cabeza del bautizando, que está inclinada para recibirla. Esa inclinación es un acto de reverencia y humillación ante Dios. Es un simbolismo de vida espiritual. Curiosamente, podemos decir que, en los humilladeros, el creyente se humilla simbólicamente ante Dios para recibir su protección, y reza por las ánimas para su redención. Como ya se ha sugerido, veremos como este aspecto está presente en la ubicación de los humilladeros del Valle de Polaciones.

Metodología

La metodología que hemos desarrollado en esta investigación es propia de la Antropología. Se ha utilizado el método etnográfico para la descripción de los humilladeros, objeto de nuestro estudio. Se ha realizado un exhaustivo trabajo de campo, consistente en la visita a cada localidad para localizar el punto geográfico donde se ubican los humilladeros, realizando descripción de la estructura arquitectónica y fotografías de los mismos.

Así mismo, hemos realizado entrevistas a informantes clave de cada uno de los pueblos donde hemos encontrado humilladeros (San Mamés, Pejanda, Puente Pumar y Uznayo). Estas entrevistas se han desarrollado de forma directa presencial y en el entorno del informante. La aceptación de esta entrevista ha sido siempre de buen grado. Resultado de ello es que nos han facilitado detalles importantes sobre las prácticas religiosas tradicionales, referidas fundamentalmente a las devociones del pasado en relación a los humilladeros, que van más allá de la mera descripción física de la estructura de los mismos.

Queremos destacar que, antes de comenzar esta investigación, realizada en julio y agosto de 2023, hemos efectuado búsquedas bibliográficas y hemos comprobado, con sorpresa, la escasez de referencias documentales específicas sobre este tema de estudio tan relevante en la Cantabria rural desde el punto de vista antropológico. Apenas algunos textos y documentos gráficos, que recogemos en la bibliografía y el libro *Humilladeros y santucos de Cantabria*, de gran interés para nuestra investigación, recientemente publicado. Este libro presenta una recopilación de todos los humilladeros y santucos de Cantabria, señalando la localización, la descripción formal y el interior, lo cual es muy interesante como guía de esta riqueza patrimonial. Comprobamos que, en referencia a los humilladeros de Polaciones, no se hace una interpretación antropológica de los mismos, sino que mantiene el mismo patrón informativo comentado más arriba.

Resultados

Los humilladeros de Polaciones

Una de las singularidades de la Cantabria rural, sea en la costa o en el interior, son los humilladeros. Muchos han desaparecido con la modernidad y los ensanchamientos y mejoras de los caminos, pero en el caso del Valle de Polaciones aún se conservan cuatro de ellos bien conservados. Posiblemente hubo más en el pasado, pero no tenemos evidencias de ello. Los humilladeros del Valle de Polaciones son unas pequeñas construcciones de piedra, como se ha descrito más arriba. Su ubicación permanece originariamente en los caminos antiguos, y curiosamente junto a corrientes de agua, arroyos y riachuelos, algo que subraya el simbolismo de estas construcciones. Su cercanía a corrientes de agua inevitablemente sugiere el carácter salvífico que está asociado a los humilladeros. El agua purifica y sana a los creyentes.

Los Humilladeros eran señales religiosas en el territorio, una manera de sacralizar el espacio y el tiempo en el mundo rural y, al mismo tiempo, una llamada permanente de los habitantes del Valle a la religiosidad y a la piedad. Normalmente estaban situados a la entrada y salida de los pueblos. Así sucede también en Polaciones. La iconografía observada en los humilladeros del Valle siempre es de carácter religioso, destacando crucifixiones y bajo relieves de carácter simbólico que comentamos. No hemos identificado rituales específicos en torno a ellos. Pero, según alguno de nuestros informantes, la gente se santiguaba al pasar delante de ellos; se santiguaban, se paraban y rezaban alguna oración por las ánimas e incluso ponía a veces velas como ofrendas. Estas prácticas todavía las conservan las personas mayores y así lo hemos comprobado en el humilladero de Pejanda.

El hecho de que algunas personas se refieran a los humilladeros empleando el término de *“el santu”* hace referencia a la imagen religiosa que se representa en el interior del humilladero, generalmente la crucifixión de Cristo y la Pasión, así como bajo relieves o pinturas de la Virgen o Santos como San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. También se utiliza para referirse a ellos popularmente el término de *“las animucas”*, lo que sugiere la vinculación de estas construcciones y de las prácticas religiosas realizadas, en torno a ellos, con las ánimas del purgatorio. Así hemos comprobado en el análisis de la iconografía, que uno de los temas teológicos que se representa en los humilladeros es, precisamente, a San Francisco de Asís sacando a las ánimas del purgatorio con el cíngulo de su hábito. Así mismo, son constantes la representación de la crucifixión y escenas de la pasión y de la Virgen. Conviene recordar que el Concilio de Trento (Sesión XXV de 4 de diciembre de 1563) reafirmó la creencia en el purgatorio y la doctrina de que aquellas almas que vagan por el purgatorio podrán salir de él hacia el cielo por mediación de los rezos y los donativos de los vivos. De ahí que todos los creyentes que caminaban hacían un alto en alto en los humilladeros y recordaban a sus muertos con una oración y, a veces con un donativo. Hay que tener en cuenta que el Concilio de Trento se realiza contra la Reforma protestante impulsada por Martín Lutero que incluía tesis teológicas consideradas heréticas por el catolicismo. De ahí surge el culto y la oración por las ánimas del Purgatorio. Por último, se emplea también el término *“asubiaderos”* para referirse a los humilladeros, precisamente por la oportunidad que algunos de ellos facilitaban a los caminantes para guarecerse de la lluvia y la nieve en invierno y de los calores del verano.

Presentamos, en los anexos, la ubicación territorial, con un círculo naranja, de cada uno de los humilladeros identificados en el Valle de Polaciones, en ella se puede apreciar su cercanía a los arroyos y riachuelos, tal y como hemos comentado anteriormente, así como la situación en los caminos. Y, por último, vamos a describir los humilladeros que hemos identificado en el Valle, siguiendo nuestras observaciones directas *in situ* y la descripción que realiza Polo Sánchez (2009), director de la publicación de la obra *Arte y Arquitectura* publicada por la Fundación Botín, así como las sugerencias de Rubio Celemin y Ruiz Cobo (2023).

Humilladero en el barrio de Pejanda (San Mamés)

En el barrio de Pejanda, perteneciente al pueblo de San Mamés, se encuentra un humilladero restaurado y en muy buen estado de conservación. Está situado frente a la capilla de la Virgen de la Luz, pero al otro lado de la carretera en la parte baja junto al río. Precisamente porque por ahí pasaba la carretera o camino antiguo que atravesaba el Valle de Polaciones. Así mismo, su ubicación está junto a un puente que atraviesa el río Nansa. El humilladero de Pejanda es de planta rectangular y presenta sillares en el frente y mampostería en la parte posterior. Tiene cubierta de teja árabe a dos aguas sobre estructura de

madera. Se cierra con una verja de hierro y en el interior presenta una cruz de madera tallada con imágenes de Cristo y enmarcada en un arco de medio punto de sillería. Y en el suelo del humilladero se observan varios candelabros con velas y tiestos con flores de plástico, señal inequívoca de que algunas personas acuden a él todavía en la actualidad a realizar sus rezos y ofrendas. Tiene cerradura. En caso de necesidad varias personas pueden asubiar dentro.

En uno de los brazos de la cruz figura un bajo relieve con una imagen de Cristo atado a la columna y azotado por dos verdugos y en el otro una imagen de Cristo llevando la cruz y ayudado por el cirineo. En el tramo vertical de la cruz y en su parte inferior se observa un bajo relieve con la imagen de la Virgen en actitud orante y más abajo en la base de la cruz otro bajo relieve de San Francisco de Asís en actitud de sacar a las almas del purgatorio.

La estructura del humilladero presenta las siguientes características. Tiene cubierta con tejado a dos aguas apoyada sobre una estructura de madera, que lo aleja claramente de los cruceiros gallegos en la forma, aunque la función social y religiosa pudiera ser la misma. La cruz interior de madera está situada dentro de un arco de medio punto construido en sillería. Este tipo de humilladero suele denominarse también asubiadero o capilla que alberga y protege la cruz y permite a los pastores y caminantes protegerse de las inclemencias del tiempo en caso de necesidad. La representación de escenas de la Pasión de Cristo y de la Virgen que presenta son muy frecuentes en la iconografía de las cruces de los humilladeros. El humilladero está cerrado por una reja de hierro. En el exterior del humilladero, en el frontal, hay una inscripción que dice el “el santucu”. A continuación, se recogen algunas fotos.



Humilladero en el pueblo de Puente Pumar

En el pueblo de Puente Pumar, uno de los que históricamente ha estado más poblado, se conserva un pequeño humilladero. Está situado en un lugar estratégico para ser visto. Está al borde del camino que sale del pueblo hacia los pueblos de Lombría y de Tresabuela, al lado izquierdo de la calzada junto al riachuelo que atraviesa el pueblo. Está construido en piedra de sillería bien tallada.

En el centro presenta un nicho protegido con barrotes de hierro. En su interior hay una pequeña media bóveda con bajo relieve con forma de concha y alberga una pequeña cruz de madera sobre soporte también en madera. El humilladero está coronado por una robusta cruz de piedra, como el resto de la construcción. En el entablamento se encuentra la inscripción que hace referencia a la persona que lo hizo o encargó: “Esta obra hizo Leandra Gómez. Año de 1779”.

A pesar del tiempo que ha pasado desde su construcción, en el año 1779, según la inscripción que aparece, y de los conflictos civiles, militares y religiosos que han tenido lugar en el país desde entonces, el humilladero se ha respetado y se ha mantenido hasta el presente, algo que llama poderosamente la atención. Según Polo Sánchez (2009: 207), al describir este humilladero añade que, “los franciscanos fueron los responsables de la introducción de los humilladeros en Cantabria”.



Humilladero en la zona del Arroyo del pueblo de San Mamés.

El humilladero del Arroyo en San Mamés está a la salida del pueblo, muy cerca del cementerio. Es una pequeña construcción exenta realizada en piedra de sillería en el frente y en mampostería en la parte posterior. Así mismo, observamos que hay una pequeña corriente de agua que atraviesa el camino por debajo y bordea el humilladero, algo que subraya el simbolismo del agua asociado a este tipo de construcciones religiosas. En la tradición cristiana esta presencia del agua junto al humilladero refuerza, sin duda, el sentido de purificación asociado a estas construcciones. Estos tres elementos confluyen en este humilladero: el camino antiguo de salida o entrada al pueblo, el camino hacia el cementerio y la proximidad al arroyo, con la carga simbólica que ello conlleva.

Se pueden distinguir dos cuerpos. Uno inferior ligeramente más ancho a modo de soporte. Y otro superior con hornacina e imágenes en su interior, con remate triangular y tejado a dos aguas cubierto por losa. En la hornacina, protegida por barrotes de hierro, se observa una cruz de piedra con imagen superpuesta de Cristo crucificado. En la parte inferior y a un lado y otro de la cruz presenta sendas imágenes de San Francisco y Santo Domingo, rodeadas de las ánimas del purgatorio a las que los santos tratan de liberar de las penas del purgatorio.

En la base de las dos imágenes mencionadas y a un lado y otro de la cruz aparece varias inscripciones. Una de ellas hace referencia al año de construcción y a la persona

que lo hizo o encargó. También menciona la justificación o mensaje para el transeúnte. El texto dice

exactamente lo siguiente: “Con limosna y oraciones saldremos de estas prisiones. Debozión Pérez. 1758”. Toda una lección de teología.

Este humilladero, igual que otros muchos de Cantabria, constituye una síntesis de la teología católica sobre el purgatorio y hace referencia indirectamente al papel de los franciscanos como predicadores de la salvación de las almas en pena y auxilio para los cristianos.



Humilladero en el pueblo de Uznayo.

Por último, el humilladero del pueblo de Uznayo, situado junto al río Collavín, a la salida del pueblo y en dirección al monte, está fechado en 1787. Presenta capilla de planta cuadrada y dos cuerpos, realizado en sillería en el frente y mampostería en la parte posterior. La hornacina protegida por verja de hierro, tiene un bajorrelieve de un Cristo con tres clavos. Presenta dos ángeles en la parte superior a un lado y otro de la cruz y las ánimas en la parte inferior a un lado y otro del Cristo crucificado. La iconografía que acompaña al Cristo hace referencia al juicio final y a la teología católica de la salvación.

Este humilladero podría considerarse dentro del grupo de los denominados *santucos de las ánimas*, que recogen una iconografía referente al juicio final. Como en otros humilladeros de Polaciones y de Cantabria, las almas son liberadas de las penas del purgatorio, en clara alusión a la teología que se desarrolla

con la Contrarreforma después del Concilio de Trento (1545). Esta temática de las almas que aguardan su salvación en el purgatorio se extendió por todo el mundo cristiano y es muy frecuentes en muchos de los humilladeros de Cantabria y en los retablos de muchas iglesias. San Francisco y Santo Domingo tienen un papel relevante en la tarea de liberar a las ánimas.



Cierre a la cantábrica, cuando la reja es fija

Conclusiones y significado de los humilladeros

Como vemos en la descripción de los humilladeros que hemos encontrado en el Valle de Polaciones, éstos son pequeñas construcciones de piedra, que incorporan también hierro y madera. Todos ellos muestran el enrejado con cierre a la cantábrica. Los humilladeros están situados en lugares estratégicos de los pueblos, junto a corrientes de agua, en caminos y bien visibles. Su estructura formal es variable. Pueden ser imágenes exentas o pequeñas construcciones. La simbología religiosa que presentan es, sin duda, católica. Han cumplido históricamente diversas funciones.

La conclusión principal que se puede extraer sobre los humilladeros de Polaciones es que fueron, en el pasado y pueden ser en el presente, indicadores y expresiones de la religiosidad del pueblo, independientemente de su forma y tamaño. Decimos en el pasado, porque en la actualidad las nuevas generaciones casi desconocen estas prácticas de religiosidad popular. Pero, añadimos, que también pueden ser en el

presente señales de religiosidad, siempre a condición de que se produzca una educación religiosa de estos símbolos religiosos en las nuevas generaciones.

La *forma* de los humilladeros en toda Cantabria es variable y en Polaciones también, aunque solo hemos identificado cuatro ejemplares en el Valle. Tres de ellos son pequeñas estructuras arquitectónicas de piedra de sillería en el frente coronadas por una cruz y el cuarto es un pequeño edificio de piedra con tejado a dos aguas y con decoración interior religiosa variable que se ha descrito.

La *función* principal de los humilladeros ha sido siempre una llamada a la religiosidad del pueblo. Un modo de sacralizar el tiempo y el espacio, sean los caminos, la entrada y salida de los pueblos o el mismo territorio. Una función complementaria ha sido, en algunos casos, la de servir como asubiadero a los transeúntes, y más en un valle como Polaciones donde el rigor del invierno y los calores del verano son tan extremos. Así sucede en el humilladero de Pejanda. Por último, el *significado* de los humilladeros es claramente religioso. Independientemente de su forma o estructura, y de su función religiosa o social, los humilladeros tienen un sentido religioso evidente. No son simples indicadores de caminos, o de delimitación de límites territoriales entre pueblos. Son claramente estructuras o espacios religiosos que invitan a la creencia religiosa y a la práctica de la oración por las ánimas.

Por todo lo dicho, creemos que procede su conservación, y su restauración si fuera necesario, no sólo por razones estéticas y costumbristas de una tradición popular religiosa de nuestros antepasados por la que sentimos respeto, sino también como indicadores de la religiosidad del pueblo cristiano hoy. Quizá para el clero actual de la Diócesis de Santander estos indicadores de la religiosidad popular no tengan mucha importancia en el presente y sean considerados como reliquias de un pasado en extinción. Pero habría que recordar la expresión evangélica que dice “*no apaguéis la mecha humeante*”, pues el pueblo cristiano no entiende de teologías académicas, ni de conflictos entre escuelas teológicas, pero sí es respetuoso con la moral y con el destino trascendente del ser humano. La expresión, que hemos oído a nuestros informantes tantas veces, “*yo no sé, pero algo habrá*”, es muy frecuente también entre los campesinos cuando son interrogados por su religión y por sus creencias.

Bibliografía

- Antón, F.M. y Mandianes, M. (2003). La serpiente y los habitantes del agua. En González Alcantud, J.A. y Malpica Cuello, A. (Coords.). (2003). *El agua. Mitos, ritos y realidades*.
 Coloquio Internacional. (Granada, 23-26 noviembre 1992). (2ª Edición). Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial. Granada: Diputación Provincial.
- Cecilia Herrera, M. y Torres Carrillo, A. (2023). El Magdalena, río de tumbas y ánimas benditas: Las persistencias de las memorias. *Historia y Memoria*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <https://doi.org/10.19053/20275137.n26.2023.14266>
- Concilio de Trento. Sesión XXV, 4 de diciembre de 1563.
- Denzinger, H. (1948). *Enchiridion symbolorum. Definitionum et declaracionum de rebus fidei et morum*. Barcelona: Herder.
- Egea Vivancos, A. (2010) “La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto”. *Lucentum* XXIX, 119-138. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2010.29.07>
- García Romero, C. y Cordero Morales, R. (2006). *Ganadería ecológica y razas autóctonas*. Madrid: Editorial Agrícola Española.
- González Alcantud, J.A. y Malpica Cuello, A. (Coords.). (2003). *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Coloquio Internacional. (Granada, 23-26 noviembre 1992). (2ª Edición). Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial. Granada: Diputación Provincial.
- Martos Núñez, E. y Martos García, A. (2013). “Ecoficciones e imaginarios del agua y su importancia para la memoria cultural y la sostenibilidad”. *Alpha Revista de Artes Letras y Filosofía*, nº36. <https://doi.org/10.4067/S0718-22012013000100006>
- Montes Martínez, A. (2018) *Minorías religiosas en Cantabria*. Santander: Ed. Tantín.
- Polo Sánchez, J.J. (dir.) (2009) *Arte y arquitectura. Valle del Nansa y Peñarrubia (Cantabria)*. Santander: Fundación Marcelino Botín.
- Rubio Celemín, A. y Ruiz Cobo, J. (2023) *Humilladeros y santucos de Cantabria*. Santander: Pindio Cultural S.L.
- Ruiz de la Riva, E., Cabanas Moreno, E. y Fernández Lastra, P. (2011) *El territorio de la Aldea. La construcción del territorio y formas de crecimiento en seis aldeas de los valles del Nansa*. Santander: Fundación Marcelino Botín.

Sánchez Trujillano, M^ªT. (1.976) Humilladeros de la Montaña. Los santucos de ánimas. *Publicaciones del Instituto de etnografía y folklore "Hoyos Sainz" VII*. Santander: Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial de Santander.

Sherbondy, J. (1995). El agua: ideología y poder de los incas. *El agua, mitos, ritos y realidades*, 87-102.

Páginas Web

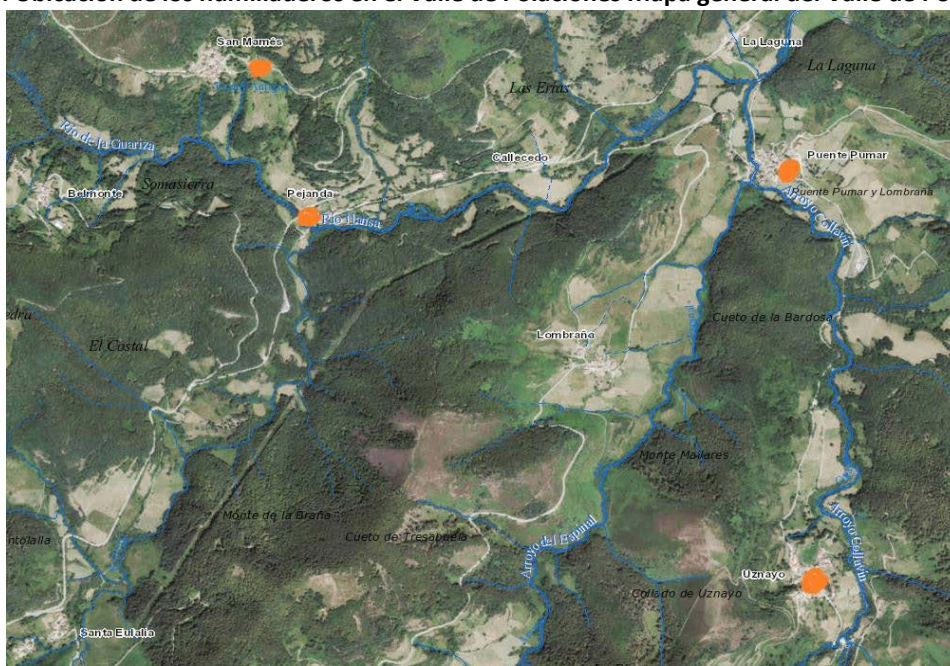
https://www.researchgate.net/publication/262464987_ECOFICCIONES_E_IMAGINARIOS_DEL_AGUA_Y_SU_IMPORTANCIA_PARA_LA_MEMORIA_CULTURAL_Y_LA_SOSTENIBILIDAD

<https://books.google.com.gi/books?id=PCqGYBGTLKoC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

<http://desdelmiradordeyeyo.blogspot.com/2012/12/los-santucos-la-antigua-costumbre.html>

<http://humilladerosencantabria.blogspot.com/>

ANEXO. Ubicación de los humilladeros en el Valle de Polaciones Mapa general del Valle de Polaciones



Mapa de Pejanda



Mapa de San Mamés



Mapa de Puente Pumar



Mapa de Uznayo

